

¡Hola Hola, ¡queridos oyentes! Feliz semana. Bienvenidos una vez más al podcast Echo Español para las personas que quieren aprender y mejorar su español.

Hoy les traigo otra historia, esta historia la encontré en quora, quora es un lugar en el internet donde le puedes hacer preguntas a la gente de todo tipo, me tope con esta pregunta y lei la experiencia que esta chica había tenido y pensé que sería muy buena para nuestra clase de hoy. Antes de comenzar a leerla te voy a dar un pequeño resumen para que puedas más o menos saber de qué estoy hablando.

¿Alguna vez te has encontrado en el supermercado o en algún otro lado a una persona, una persona muy especial, una persona que hizo algo especial por ti, en el pasado y todavía está presente en tu mente? En esta historia, esta chica encuentra a su profesor de primaria, el hizo algo muy especial por ella y bueno ahora si vamos a escuchar la historia y ustedes lo único que necesitan hacer es prestar atención.

Pero antes de comenzar quiero explicarles que

Primero les voy a leer la historia de corrido, lo único que ustedes tienen que hacer es escuchar y tratar de entender la historia.

Segundo voy a darles un resumen de la historia pero con mis propias palabras.

Tercero les voy a leer la historia de nuevo explicándoles importante vocabulario. Y dice...

Fuente es.quora.com

Escrito por Mick Parker

Link: <https://es.quora.com/Qu%C3%A9-es-tu-peor-experiencia-en-un-supermercado>

¿Qué es lo más inesperado que te ha pasado en un supermercado?

Hace más de 10 años me encontré con uno de mis antiguos profesores de la escuela, hará unos 25 años. Yo le reconocí, pero él no tenía ni idea de quién era hasta que le dije mi nombre.

Era uno de los profesores a quienes recordaba con más cariño. Fue mi profesor durante un año entero en la escuela primaria. Sus clases siempre eran divertidas y era un hombre muy amable.

Nunca le gritaba a los estudiantes y, a pesar de que estábamos a principio de la década de los 80, prefería separar a los más revoltosos y enviarlos a la "habitación del silencio" (una sala de lectura adyacente al aula principal) como castigo, en lugar del castigo físico o de gritarles como hacían el resto de profesores.

El hecho de que sus clases eran las más funcionales y con menos problemas de todas indica que su sistema era bueno.

Aquel año ocurrió algo que jamás olvidaré. Mi abuelo había muerto y yo tenía que ir a la escuela al día siguiente. Estaba muy disgustada y no quise salir a jugar a la hora del recreo. Lo único que quería era poder sentarme y llorar en privado.

Le pregunté si me dejaba ir a sentarme en la "habitación del silencio" en lugar de salir fuera para comer. Esto le trastocó los planes porque no podía dejarme sola sin supervisión en la habitación de al lado, así que él tomó su almuerzo en la clase en lugar de hacerlo en la sala de profesores con sus compañeros.

Cuando terminó, entró en la habitación del silencio y todavía recuerdo como me puso la mano en la espalda haciendo algo de presión y como si quisiera decir "estoy aquí para ayudarte". Fue el mayor consuelo que jamás recibí de un profesor.

Lamentablemente, a día de hoy hubiera sido considerado como un depredador, nada más lejos de la verdad. A él le preocupaban sus alumnos de manera genuina, su apoyo me ayudó a recomponerme lo suficiente como para pasar el resto del descanso en el patio de juegos.

Nunca lo olvidaré. Cuando le vi en el supermercado, me acerqué y le dije "hola señor G, ¿qué tal está?" Me miró con una expresión como diciendo "¿te conozco?". Creo que finalmente recordó que había sido una de sus estudiantes en el pasado, pero no tenía ni idea de cual era mi nombre. Así que me presenté y se le dibujó una sonrisa en la cara.

Me preguntó cómo me iba en la vida y me estrechó la mano de una manera muy cálida y me dijo que se alegraba mucho de ver que me habían ido bien las cosas, además de añadir que él

sabía que me iría todo bien. Imagino que esta situación les debe ocurrir a muchos profesores, supongo que es algo que dicen a todos sus antiguos estudiantes.

Estuvimos charlando unos 5 minutos y entonces decidí decirle que nunca había olvidado aquello que hizo por mí. Cuando le recordé la historia, casi se le saltaron las lágrimas de los ojos.

También hablamos sobre cómo han cambiado las reglas de hoy en día y cómo sería imposible ahora que un profesor se acercara a un estudiante, y mucho menos todavía que lo tocara. Estuvimos de acuerdo en que unas pocas manzanas podridas habían estropeado al resto de la cesta y de los beneficios que podía aportar poder tocar o ser tocado en determinadas ocasiones.

Me dio las gracias por compartir mis recuerdos con él y cómo se alegró saber que una acción tan pequeña como aquella de hace 25 años significó tanto para mí como para no poder olvidarla. Nos despedimos con una enorme sonrisa en la cara.

***Explica con tus propias palabras

¿Qué es lo más inesperado que te ha pasado en un supermercado?

Hace más de 10 años **me encontré** con uno de mis antiguos profesores de la escuela, hará unos 25 años. Yo le reconocí, **pero él no tenía ni idea de quién era** hasta que le dije mi nombre.

Era uno de los profesores a quienes **recordaba con más cariño**. Fue mi profesor durante un año entero en la escuela primaria. Sus clases siempre eran **divertidas** y era un hombre muy **amable**.

Nunca le gritaba a los estudiantes y, a pesar de que estábamos a principio de la década de los 80, prefería separar a los más **revoltosos** y enviarlos a la "**habitación del silencio**" (una sala de lectura **adyacente** al aula principal) como castigo, en lugar del **castigo físico** o de gritarles como hacían el resto de profesores.

El hecho de que sus clases eran las más **funcionales** y **con menos problemas** de todas indica que su sistema era bueno.

Aquel año ocurrió algo que jamás olvidaré. Mi abuelo había muerto y yo tenía que ir a la escuela al día siguiente. Estaba muy disgustada y no quise salir a jugar a la hora del recreo. Lo único que quería era poder sentarme y llorar en privado.

Le pregunté si me dejaba ir a sentarme en la “habitación del silencio” en lugar de salir fuera para comer. Esto le trastocó los planes porque no podía dejarme sola sin supervisión en la habitación de al lado, así que él tomó su almuerzo en la clase, en lugar de hacerlo en la sala de profesores con sus compañeros.

Cuando terminó, entró en la habitación del silencio y todavía recuerdo como me puso la mano en la espalda haciendo algo de presión y como si quisiera decir “estoy aquí para ayudarte”. Fue el mayor consuelo que jamás recibí de un profesor.

Lamentablemente, a día de hoy hubiera sido considerado como un depredador, nada más lejos de la verdad. A él le preocupaban sus alumnos de manera genuina, su apoyo me ayudó a recomponerme lo suficiente como para pasar el resto del descanso en el patio de juegos.

Nunca lo olvidaré. Cuando le vi en el supermercado, me acerqué y le dije “hola señor G, ¿qué tal está?” Me miró con una expresión como diciendo “¿te conozco?”. Creo que finalmente recordó que había sido una de sus estudiantes en el pasado, pero no tenía ni idea de cual era mi nombre. Así que me presenté y se le dibujó una sonrisa en la cara.

Me preguntó cómo me iba en la vida y me estrechó la mano de una manera muy cálida y me dijo que se alegraba mucho de ver que me habían ido bien las cosas, además de añadir que él sabía que me iría todo bien. Imagino que esta situación les debe ocurrir a muchos profesores, supongo que es algo que dicen a todos sus antiguos estudiantes.

Estuvimos charlando unos 5 minutos y entonces decidí decirle que nunca había olvidado aquello que hizo por mí. Cuando le recordé la historia, casi se le saltaron las lágrimas de los ojos.

También hablamos sobre cómo han cambiado las reglas de hoy en día y cómo **sería imposible** ahora que un profesor **se acercara** a un estudiante, y mucho menos todavía que **lo tocara**. **Estuvimos de acuerdo** en que unas pocas manzanas podridas habían **estropeado** al resto de la cesta y **de los beneficios** que podía aportar **poder tocar o ser tocado** en determinadas ocasiones.

Me dio las gracias por compartir mis recuerdos con él y cómo **se alegró** saber que una acción tan pequeña como aquella de hace 25 años significó tanto para mi como para no poder olvidarla. **Nos despedimos** con una **enorme sonrisa** en la cara.

¿Qué les pareció la historia? Haber comentenme, ¿a ustedes les ha pasado algo similar? A mi no, pero yo fui maestra y puedo entender perfectamente el sentimiento del maestro, por que yo adoro ver a mis estudiantes en la calle y que me saluden y se acuerden de mi, me da mucho gusto cuando me dicen que les está yendo muy bien, ellos son como mis hijos, como maestro llegas a querer a tus estudiantes tanto que te da felicidad que están bien. Bueno hemos llegado al fin.

Muchas gracias por acompañarme una vez más, no se te olvide suscribirte y nos vemos en el próximo Podcast. ¡Hasta luego!